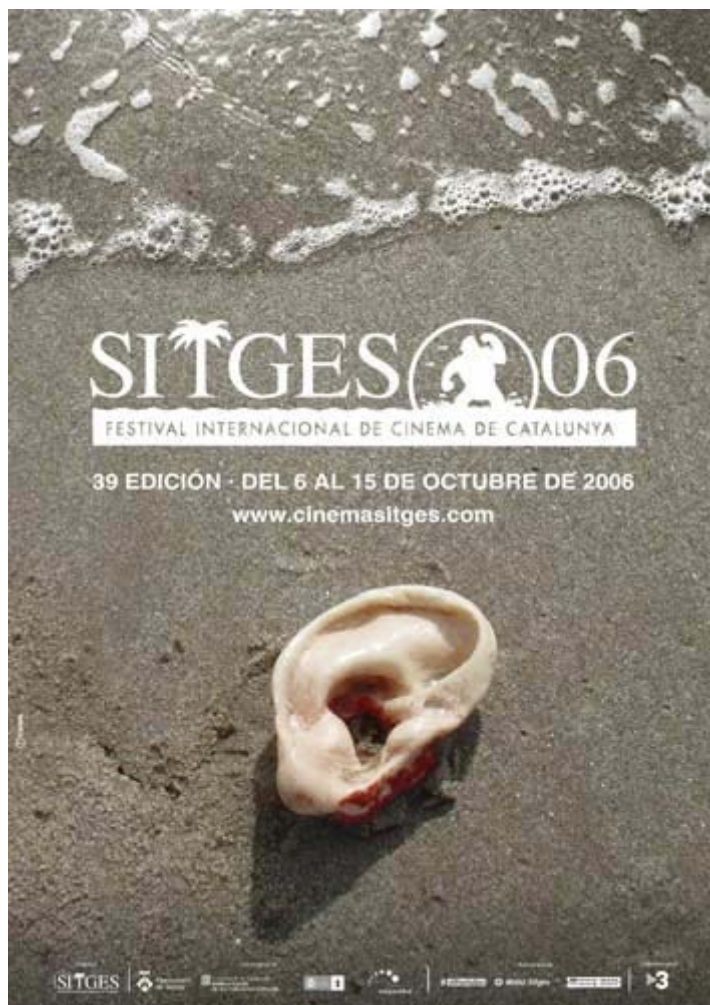


**Cuaderno de Bitácora**  
**Festival Internacional de Cine de Sitges 2006**



**PABLO BULLEJOS**

## Domingo—Primer Día.

Hay días en que uno, a media tarde, cuando no se le ocurre una buena razón para quedarse en casa, sale a la calle y ve una película en el cine. Es algo normal. Nadie te mirará extrañado si le dices que eres de los que va al cine de vez en cuando.

Pero cualquiera al que le digas que te levantaste a las 8 o las 9, te duchaste, y saliste a las calles de un precioso pueblo costero para ver una película, y luego otra, y luego otra...y así hasta la 1 de la mañana...mejor no le digas a nadie que eres de los que hace este tipo de cosas.

Estoy en el Festival Internacional de Cine de Sitges. No soy un crítico de cine y no pretendo serlo. Disfruto con el cine, conozco algo de teoría y sueño con realizar mis propias películas. Pero nunca pretenderé decirle a nadie que una película es “buena” o “mala”. Tan sólo expondré mis opiniones y, al menos en este cuaderno de bitácora que quiero escribir cada día, no hablaré nunca mal de una película. No mencionaré aquellas películas que no me han gustado porque lo considero un gasto inútil de tinta y de papel. Teniendo en cuenta que la media es de cinco películas por día, espero que al menos haya una interesante en cada jornada. Mi espacio es limitado, así que me temo que mis comentarios no podrán ser muy extensos.

Hoy hablaré de dos películas.



*Brick* significa ladrillo. A veces, de manera coloquial, cuando a alguien le parece aburrida una película, le oyes utilizar la expresión “Esta peli es un ladrillo”.

“*Brick*”, una película dirigida por el debutante Ryan Johnson, no es un ladrillo. Se podría definir como una mezcla entre el cine negro clásico y un drama de instituto en el soleado clima de California. El Festival de Sundance la galardonó con el Premio Especial del Jurado por su originalidad y visión. Aquellos que disfrutaban con las historias de Dashiell Hammet, se deleitarán sin duda con las referencias y el inconfundible estilo *noir*. Y lo más sorprendente es que a pesar de que ninguno de los personajes supera los 16 años, en ningún momento se deja llevar por lo cómico o lo absurdo de la situación, pues la premisa del realizador es que “contrariamente a lo que suelen reflejarse en las

películas, cuando estás en el instituto, realmente se trata del momento más importante de tu vida”. En cierta forma, la tesis de esta película tiene un parecido con el “*Romeo + Julieta*” de Baz Luhrmann, donde la acción se desarrolla en la época actual, pero las bocas y mentes de los protagonistas parecen haber viajado en el tiempo. En este caso, en vez de las palabras de Shakespeare, usan convencidos la jerga de los años 30 típica de Sam Spade.

Yo no soy un fanático del cine negro. Y mucho menos del cine para adolescentes. Pero esta película me deslumbró, está magníficamente realizada, es verosímil y está llena de ganchos que no dejan escapar al espectador. Y no tiene precio la escena en la que el protagonista se reúne con el mafioso de la película, ambos muy serios y metidos en su papel de personajes oscuros y atormentados, mientras la madre de este último les sirve cariñosamente un vaso de leche y unas galletas.



Michel Gondry se merecería un artículo independiente o un libro. Uno de los directores de videoclips más importantes del panorama actual, con ya tres largometrajes dirigidos, se atreve al fin a escribir su propio guión. Una historia en ocasiones autobiográfica, titulada “*La ciencia del sueño*” y protagonizada por Gael García Bernal. Su anterior película, “*Eternal sunshine of the spotless mind*” (insultantemente traducida al español con el título “*Olvídate de mí*”), ganó el Oscar al mejor guión original, escrito a medias con el que yo considero uno de los mejores guionistas de la historia, Charlie Kaufman. En esta nueva película, Gondry se supera de nuevo y nos cuenta la historia de Stephane, un tímido joven al que su naturaleza creativa y su infinito mundo onírico no dejan de crearle problemas en el mundo real. Una preciosa historia de amor, llena de efectos visuales construidos con cajas de cartón, algodón y pegamento que reflejan los sueños del protagonista. El humor de Gondry nos hizo reír a carcajadas en bastantes momentos, y su sensibilidad (única e inconfundible, pero con un “algo francés” que también podemos ver en “*Amelie*”) también hizo que se asomara alguna que otra lágrima, mientras los labios disimulaban una melancólica sonrisa. Posiblemente la mejor película que veré en todo el Festival...aunque ya os lo diré cuando haya acabado.

## Lunes—Segundo Día

Tan sólo hablaré hoy de una película, que en principio no estaba prevista en el Festival. Unas horas antes, preguntando y escuchando rumores, supe que a la 1 de la mañana se iba a proyectar “*Bosque de sombras*”, en una sesión sorpresa. Es la primera película de Koldo Serra, un bilbaíno que se ha hecho muy famoso con su cortometraje “*El tren de la bruja*”, y al que yo llevaba siguiendo el rastro desde hace tiempo, ya que está considerado como una de las jóvenes promesas del cine español. Con cierta duda y no negaré que algo de envidia, escuché la presentación del director y me hizo reír un par de veces. Sabía que tenía fama de buena persona y de ser muy carismático, pero tenía que confirmarlo. Aún así, todavía había que ver su película para saber si este tipo era tan interesante como todo el mundo decía.



Pues bien. Me sumo al grupo de tíos que le hacen la pelota. “*Bosque de sombras*” es una película hecha por un gran director. Es una película que por fin se atreve a romper los moldes ridículos que establece el cine español y que propone una vía de narrar historias que ya hace tiempo que se está pidiendo a gritos en este país. Engancha desde el principio, no tiene que recurrir al humor burdo ni al realismo social tan repetido en nuestro cine, tiene un ligero acercamiento a lo fantástico, tratado con una sutileza magistral, está realizada con mucho talento y el guión está escrito por alguien que ha leído algo más que “*El código Da Vinci*”.

Está claro que no es la mejor película española que he visto, que no es la primera que me sorprende por su alejamiento de los cánones, que está producida también por Francia y por el Reino Unido (y eso implica que el presupuesto ha estado por encima de la media en España), y que sus protagonistas—al contrario de lo que suele pasar por aquí—saben actuar (entre ellos está Gary Oldman, uno de los mejores actores del mundo).

Pero estoy muy contento. Por fin alguien comienza a dar los primeros pasos para que el “cine español” deje de ser considerado un género y sea posible contar todo tipo de historias en nuestro país. Aquí comienza la revolución que estamos esperando, por la que yo personalmente lucho. Los siguientes pasos para el cambio están ya cerca...

## Martes—Tercer Día

“Hay un tema constante que se repite en *“Paprika”*: la existencia de una realidad dentro de otra realidad física en un mismo tiempo y espacio. Ese tema es en el que se centra mi nueva película, y para mí es un resumen de los temas en los que baso mis otros trabajos, siempre en torno a las realidades dentro de una misma realidad”.

Son las palabras de Satoshi Kon, director japonés de *“Paprika”*, una espectacular película de animación donde, como es habitual en las películas de este Festival, los márgenes entre diferentes realidades y sueños se confunden. Por supuesto, Satoshi Kon elude todos los tópicos, y crea una obra llena de referencias surrealistas y preciosas imágenes, dentro de una historia tan compleja como rítmica.

Aunque en los últimos años, películas como *“El viaje de Chihiro”*, de Hayao Miyazaki, han acercado el cine de animación japonés al público español, aún seguimos estando muy lejos de ver estos “dibujos animados” en la gran pantalla, debido al poco respeto que se les tiene. Las películas de Satoshi Kon no se han podido ver en nuestro país en ninguna sala, tan sólo en DVD. Eso me hace suponer que, a pesar de la excelente calidad y de la originalidad de *“Paprika”*, no creo que pueda verse en España hasta dentro de bastante tiempo, y por supuesto lejos de las salas. Lo siento por los espectadores y lo siento por la cultura de nuestro país.

Después de verla, la confusión y los intentos por dilucidar la historia que me acababan de contar no me dejaron terminar de ver ninguna de las demás películas programadas para ese día. Descansé, que ya empezaba a necesitarlo, y sentado en uno de los sillones del hotel, junto a un delicioso té con leche, me dormí unos segundos y soñé con paisajes animados y palabras japonesas.

Cuando desperté, el Cine todavía estaba allí.



## Miércoles—Cuarto Día

*“Es un deseo instintivo buscar cosas nuevas.  
Es humano sufrir a causa del paso del tiempo.  
El amor es encontrar cosas nuevas en nuestras actividades cotidianas.  
La vida significa entender que nada dura para siempre, a causa del paso del tiempo.*

*Aquí están unos amantes, locos el uno por el otro.  
Pero, tras una larga relación, no es que se haya deteriorado el amor, sino el latido de sus corazones, la sintonía, la pasión y el deseo que sienten el uno por el otro.  
Yo les planteo una pregunta...una pregunta absurda.”*

*1 de enero de 2006- Kim Ki-duk, sobre su última película “Time”*



“Time”, la decimotercera película del cineasta coreano Kim Ki-duk, llega tras una pausa de un año respecto a anterior trabajo, “El arco”. Dado que Kim es conocido por ser prolífico y cuidadoso, el año transcurrido (en su caso, mucho tiempo) ha aumentado la curiosidad y las expectativas hacia su siguiente trabajo. En esta nueva película, Kim Ki-duk se pregunta acerca de las bases fundamentales del amor y de la naturaleza humana.

El director afronta las dudas y la angustia de una mujer, unidas al amor que siente por su compañero, y que la llevan a preguntarle si se amarán toda la vida y si con el paso del tiempo no se cansará de verla. Para explorar el conflicto humano ocasionado por el paso del tiempo, la protagonista femenina recurre a un método decididamente radical: cambiar su rostro y su cuerpo para que su novio la siga amando.

Esta película tiene más diálogos y personajes que sus obras anteriores, como “Primavera, Verano, Otoño, Invierno...y Primavera” o “Hierro 3”. En circunstancias extremas, Kim Ki-duk logra sacar a la superficie la inocencia de lo más profundo del corazón de sus personajes a través de una lucha grotesca y maliciosa.

No puedo decir si me gustó o no ver esta película. Lo pasé bastante mal, y al salir del cine sentía angustia y algo de odio a los protagonistas. Yo no exijo a una buena película que me produzca sensaciones agradables. Por eso he hablado aquí de “Time”, y también porque respeto mucho la personalidad del director. Eso sí, no consideren mis palabras como una recomendación para ir a verla.

No puedo decir si las nubes grises que comenzaron a cubrir el cielo de Sitges eran reales o simplemente una muestra física de mi estado de ánimo. Al menos seguía escuchando el tranquilizante sonido de las olas, y la visión de algunos locos bañándose en el mar helado me hizo pensar que no debía ser un día tan malo.

## Jueves—Quinto Día

*Una alta montaña impedía con su sombra que una aldea, construida a sus pies, recibiera los rayos solares. Los niños crecían raquíticos. Una mañana los aldeanos vieron al más anciano marchar por la calle, con una cuchara de porcelana en las manos.*

*—¿Adónde vas?—le preguntaron.*

*—Voy a la montaña—contestó.*

*—¿Para qué?*

*—Para quitarla de allí.*

*—¿Con qué?*

*—Con esta cuchara—los aldeanos estallaron en carcajadas.*

*—¿Nunca podrás!*

*El anciano respondió:*

*—Ya lo sé: nunca podré. Pero alguien tiene que comenzar.*



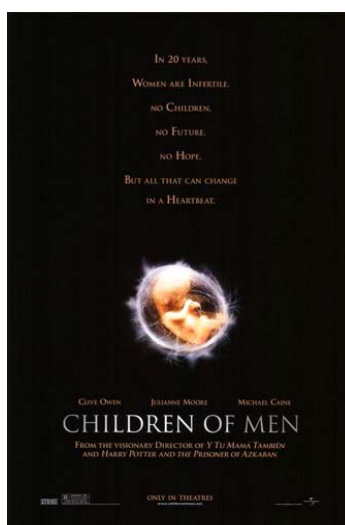
Alejandro Jodorowsky nos contó este cuento chino aquella mañana. Yo ya lo conocía, porque lo había leído en su libro “La danza de la realidad”. Es muy largo explicar quién es Jodorowsky, aunque lo resumiré diciendo que fue director de cine (creador de las míticas sesiones de medianoche gracias a su película “*El Topo*”), escribe novelas, comic, autobiografías y es mago. No un mago prestidigitador. Hace magia para curar a la gente. Cree que los cánceres del mundo no se curan con escalpelo y anestesia, sino con ataques directos al

subconsciente, con metáforas, con la irracionalidad. En los últimos años Jodorowsky se está poniendo de moda, lo cual lleva a que mucha gente lo considere uno más de los gurús que quieren hacer dinero con la autoayuda (no eludiré aquí nombres como Paulo Coelho o Jorge Bucay, porque hoy me he levantado con ganas de decir las cosas claras). Jodorowsky se ríe de aquellos que se ríen de él, y pide al público que lo llamemos a partir de ahora “Gurúdosky”. Luego, explicando su broma, dice que nunca ha cobrado un solo céntimo por hacer magia ni para curar a nadie. Sus únicas fuentes de ingresos son la literatura y el comic.

En un festival de cine, por la mañana, con todas las butacas llenas de un inmenso auditorio, Alejandro recibió un premio por su aportación al mundo del cine, y nosotros recibimos un premio aún mayor por escuchar sus chistes, sus cuentos y sus opiniones sobre algunas películas del Festival. Es probable que sea el momento más inolvidable de estos días, por eso no quiero perderlo contando demasiados detalles.

Más tarde, me encontré con él en el bar del hotel. Tardé un momento en decidirme, pero al final me acerqué, le di las gracias y le regalé mi último cortometraje. Espero que lo vea y que le guste, Maestro.

## Viernes—Sexto día



Es bastante temprano. He tenido que desayunar con prisa para llegar a tiempo al pase de “*Children of men*” (Hijos de los hombres), de Alfonso Cuarón. Es una de las películas que más espero ver del festival. Soy un seguidor de todas sus películas, especialmente de “*Great Expectations*” (Grandes Esperanzas), y no me sorprendió que la mejor película de la saga de Harry Potter (la tercera, “El prisionero de Azkabán”) la haya dirigido él. Pero además de todo esto, estoy deseando ver esta película porque los tres mejores directores mexicanos de los últimos años han presentado las que ellos mismos consideran sus mejores películas. Guillermo del Toro con su “*Laberinto del fauno*” (que no pude ver en el festival porque llegué tarde pero que no pienso perderme en el cine); Alejandro González Iñárritu con “*Babel*”, protagonizada por Brad Pitt; y por último la fantástica propuesta de Cuarón.

Es difícil ver una película recién despertado. Cuesta trabajo entrar en el mundo mágico del cine y creerte todo lo que te están contando. “*Children of men*” comienza y en menos de 10 minutos ya me he olvidado de todo y estoy completamente inmerso. Según la sinopsis, la película habla del futuro, de un supuesto año 2027, donde la infertilidad ha provocado que no nazca un solo niño en 18 años. Los ataques terroristas, la violencia y las sectas nacionalistas no dejan de sembrar el caos.

Pero no, eso es incorrecto: “*Children of men*” no habla del futuro. Lleno de escalofríos, no dejo de contemplar situaciones muy cercanas, noticias demasiado parecidas a las actuales, ideologías y desastres completamente cotidianos. La ciencia ficción buena siempre hace esto: camuflar con un aspecto futurista o fantástico aquello que más cerca tenemos, y criticar con todas esas armas al mundo real. Esta película es una de las mejores películas de ciencia ficción que he visto, y es profunda, sincera, durísima, y necesaria.

“*No creo que haya una solución política a lo que estamos viviendo, pero sin embargo tengo esperanza*”—dice Alfonso Cuarón en una entrevista.

Sin duda, una obra maestra. Obligatoria para que las mentes dormidas y estúpidas se despierten y contemplen la terrible destrucción que están provocando.

Ojalá algún día un director español pueda llegar tan lejos y se atreva a entrar en las profundidades, en lugar de sobrevivir en la tibia y repugnante superficialidad que veo por todas partes. ¡Hermanos, escuchad las voces de Orwell, de Huxley, de Bradbury...y de Alan Moore, y de Neil Gaiman, y de Grant Morrison...! ¡Despertáos ya de una vez y vamos a hacer buen cine!

## Sábado—Último Día

No hay películas de las que hablar hoy. He visto tan sólo una, “*The illusionist*”, interpretada por el excelente Edward Norton, y me ha gustado mucho. Pero no hablaré de ella porque hay cosas más importantes que tratar.

Toca despedirme, y dar mi opinión sobre el palmarés.

Una gran decepción en general. La ganadora del Festival es “*Réquiem*”, una película que no he visto, y que no tenía ninguna intención de ver. Una película con exorcismo, basada en los mismos hechos reales que ya inspiraron “*El exorcismo de Emily Rose*”. Aunque el planteamiento me parece gastado, sin nada que decirme, supongo que acabaré viéndola en el cine, por entender la decisión del jurado, si eso es posible. No me fío nada, eso sí. El año pasado ganó “*Hard Candy*”, que me pareció insoportable.

El mejor guión es para “*Homecoming*”. Tampoco la he visto. No me interesa ver a unos zombies luchando por el derecho a votar en las elecciones generales de los EEUU. Aunque esté dirigida por Joe Dante, el de los “*Gremlins*”.

Mejor Director: Martin Weisz, por “*Grimm Love*”. No la he visto. También está basada en hechos reales, en la historia de un caníbal que asesinó y devoró a un tipo después de supuestamente alcanzar un acuerdo con él a través de Internet. El director ha hecho videoclips.

El resto del palmarés es más o menos igual. La mayoría de las películas que se han llevado algún premio no tenían ningún interés para mí. Eso puede significar que no estoy destinado a ser ni crítico de cine ni jurado de festivales. La verdad es que no me entristece en absoluto.

Por suerte, algunas cosas han salido bien. Ryan Johnson, el director de “*Brick*” se ha llevado el premio al director revelación, y el Premio del Público ha sido para la mejor película de todo el Festival: “*La ciencia del sueño*”, de Michel Gondry. No diré que el público es el mejor jurado, ya que me podría meter en problemas debido a mi profesión artística, pero en este caso, me alegro de haber estado entre las personas que votaron.

En fin. Las decisiones del jurado son las que son, y no puedo opinar con objetividad, sinceramente. Tampoco he podido contar todo lo que ha pasado en esta semana, puesto que mi espacio es limitado y porque no creo necesario que conozcan mi diario íntimo. Mi conclusión es que este año el Festival ha sido estupendo, he podido disfrutar de películas interesantísimas, he conocido a Jodorowsky y a Terry Gilliam (que me confirmó que está volviendo a coger las riendas del proyecto de “*Don Quijote*”), he escuchado las respuestas de Darren Aronofsky en la rueda de prensa de “*The Fountain*”, he comprado las películas inéditas de David Lynch, he comprobado que la revolución es posible y que hay esperanza para que el cine siga mejorando y explorando los temas que aún no han sido machacados, incluso he comenzado a elaborar mi siguiente proyecto audiovisual... Pero todo esto son otras historias, y como dijo mi querido Michael Ende, deben ser contadas en otra ocasión.